

por terminadas, á fines de Junio, el gobernador juarista D. Fernando Ortega. En consecuencia, volvian los republicanos á la accion militar, fortalecidos con los recursos y con las armas que se proporcionaron durante el armisticio. Ortega, con sus fuerzas se dirigió sobre Zacatlán, quedando amagados Puebla, Tlaxcala y Tulancingo. Por el mismo estilo fueron los resultados de las negociaciones entabladas con los jefes y autoridades juaristas de Misantla y Papantla.

El comisario imperial Sr. Villanueva, que representaba los departamentos de Puebla y Tlaxcala, había vuelto á mediados de Junio á Zacapoaxtla, con objeto de reanudar las conferencias con los jefes de las fuerzas liberales en la Sierra.

Aunque la atencion general se fijaba en los Estados del Norte y del Oriente, no dejaban de ser notables los acontecimientos ocurridos en los demás: en el de Guerrero se sostenía el espíritu público contra el Imperio, por medio de los generales Pinzon, Berdeja y los Alvarez, el primero en la frontera de Michoacan y los otros en las costas, siendo á la vez notables las expediciones del general Jimenez hasta los límites del Estado de México. También prestaron valioso contingente para la causa republicana, los jefes y oficiales que desembarcaron en Acapulco el 8 de Abril, procedentes de Francia, donde habian estado en calidad de prisioneros, y regresaban á su Patria sin haberse juramentado; de ese grupo era jefe el coronel Montesinos y se dirigieron á diversos lugares para tomar parte en la lucha.

La carta que Maximiliano dirigió á Bazaine el 5 de Mayo, dando orden de que se retiraran las tropas de la ciudad de Morelia, fué criticada porque contrariaba varias notas del mismo Emperador, en las que pedía á Bazaine que las grandes ciudades no fueran abandonadas; ahora se quejaba de que, á pesar de que Morelia estuviera rodeada de enemigos, el patriotismo mexicano debiera suplir á las tropas francesas. En la secretaría de Maximiliano se redactaban algunos folletos que llevados á Europa y publicados, tendían á ejercer una presion directa sobre la opinión pública y en el gabinete francés, para impedir que disminuyera en México bruscamente el efectivo militar; esto lo probaron más tarde los acontecimientos. (1)

La movilización de fuerzas dispuesta por Maximiliano, era poco á propósito

la primera y segunda de Mercaderes, dando vuelta por la del Estanco de hombres, San Martin, Guevara, Portal de Borja, para entrar por la puerta principal. En el tránsito habrá cuatro altares. De la formación de la procesión y de su buena marcha, cuidará el Sr. D. Rafael Ramirez con sus ayudantes.

El orden de la procesión será el siguiente: destacamento de infantería, una banda de música, los barrios, las parroquias del Sagrario, San José, San Sebastian y la Cruz, los colegios, Ayuntamiento con sus mazas, Tribunales, el Prefecto político con los empleados y autoridades de Distrito, residentes en la ciudad; condecorados de Guadalupe, oficiales del Ejército, el Secretario de las ceremonias, Tesorero y Secretario de la Intendencia, Médico del Emperador, oficiales de órdenes, chambelanes, ayudantes de campo, generales con mando, Ministros, Intendente general de la lista civil, Gran Mariscal, el Cabildo eclesiástico, Obispo bajo de Palio con el Santísimo, S. M. EL EMPERADOR, Capitan de la Guardia Palatina, gran Maestro de ceremonias, chambelan de servicio, gran Chambelan de la Emperatriz, S. M. LA EMPERATRIZ, las damas de Palacio, la dama de honor, una banda de música, un destacamento de infantería. La Guardia Palatina irá repartida á derecha é izquierda del Palio de SS. MM. Todas las personas que compongan la comitiva, llevarán cirios. Despues de la procesión, el Obispo dará la bendición y en seguida acompañará á SS. MM. hasta la puerta, observándose el mismo ceremonial que en su recibimiento. La corte volverá á Palacio en el mismo orden prefijado para ir á la Catedral. SS. MM. saldrán despues al balcón principal para presenciar el desfile de las tropas de la guarnición. Los momentos más solemnes de la función se anunciarán con cañonazos.—El Secretario de las ceremonias, *Pedro C. de Negrete*,

Además del Ministerio de la Guerra, creó Maximiliano un gabinete militar que se entendía exclusiva y directamente con la administración de las tropas austro-belgas; ese gabinete era institucion importada de Europa, y

para dar solidez á las tropas ya disgustadas por la constante remoción de sus jefes y por la mezcla de los contingentes austriaco y belga con las fuerzas nacionales, que les veian con desconfianza y disgusto, dado el origen extranjero de ellos y del soberano que sostenían.

Los acontecimientos vinieron á dar argumentos á los franceses, para probar que la política seguida por Maximiliano no era la más conveniente á los intereses del Imperio; había amnistiado seis meses hacía, al jefe Cortina y elevádole á general dándole mando activo en la frontera, contra las repetidas advertencias que se le hicieron, y ese jefe situado con tropas en la parte baja del Río Bravo, se pronunció súbitamente contra el Imperio, queriendo entregar el puerto de Matamoros al general Negrete. Con hechos semejantes creía Maximiliano afirmar su política y con su clemencia desarmar á los disidentes, sin conocer el error que cometía.

El día 23 de Junio salieron los Emperadores de Puebla y pernoctando en la hacienda de Zoquiapam entraron a la capital el siguiente, que era sábado, y á las once de la mañana. El Ayuntamiento excitó al vecindario para ir al encuentro de los Monarcas que llegaban por la garita de San Lázaro, é invitó para que fueran adornados los frentes de las casas é iluminados en la noche. Los repiques á vuelo, los cohetes, las músicas y las aclamaciones, anunciaron la entrada de los Emperadores en la ciudad engalanada como en los grandes días de fiesta; el pabellon nacional ondeaba en los edificios públicos y las casas particulares aparecian adornadas con cortinas. Dirigió Maximiliano una carta al Prefecto Municipal manifestando su gratitud á la población y le envió tres mil pesos para repartirlos entre los menesterosos.

Uno de los motivos principales que impulsaban á Maximiliano para venir á la capital, era el asistir al casamiento del Mariscal Francisco Aquiles Bazaine con la Srta. Josefa Peña y Azcárate, suceso íntimo que entonces se levantó á la altura de un acontecimiento político.

El día 26 de Junio á las diez de la mañana, fué la ceremonia en el Palacio Imperial. El Emperador Maximiliano y la Emperatriz se ofrecieron para apadrinar el acto que se verificó en la capilla del mismo Palacio con gran solemnidad.

El Intendente Friant celebró el matrimonio civil y el Arzobispo de México bendijo aquella union. Terminada la ceremonia se levantó la Emperatriz de su asiento y fué á abrazar á la jóven Mariscal. Tan cordiales manifestaciones parecían pro-

aquí vino á debilitar la unidad de mando y quitó al comandante en jefe francés parte de la autoridad que le confirió el art. 6º del tratado de Miramar, considerado necesario para la rapidez de las operaciones en país tan vasto y revuelto como México.

Al finalizar el mes de Junio organizó Maximiliano su gabinete dividiéndolo en dos departamentos, uno para los asuntos civiles y otro para los militares, siendo el órgano por el cual se le hacian conocer todos los asuntos del gobierno. El departamento civil tenía un jefe y otro el militar, el primero presentaba diariamente al Emperador, los extractos de los asuntos, de los periódicos y las cartas privadas, así como lo relativo al correo de Europa y los mensajes telegráficos; el militar servía de intermediario con el Ministro de la Guerra, el Estado Mayor del Ejército y en todo lo concerniente á los asuntos militares.



bar que las dificultades entre el Imperio mexicano y el comandante en jefe habían desaparecido sin alterar en manera alguna la estimación del uno al otro. (1)

Maximiliano buscó, además, un medio de atestiguar su simpatía y su munificencia á los recién casados, manifestándose generoso como príncipe y desprendido como poeta. Escribió el día 25, vispera del casamiento, una carta al Mariscal, diciéndole que como una prueba de amistad personal y de reconocimiento por los servicios que había hecho á México y aprovechando la ocasión de su casamiento, donaba á la Mariscala el palacio de Buenavista, comprendiendo el jardín y el mueblaje, bajo la reserva de que, el día que regresara el Mariscal á Europa ó que por cualquier otro motivo no quisiese conservar la posesion de ese palacio para la Mariscala, la Nación la volvería á tomar y el gobierno se comprometía á dar en dote á la Mariscala la suma de cien mil pesos. (2)

El general Almonte fué encargado de llevar el mensaje de felicitación y dote. El Mariscal Bazaine rehusó el obsequio; pero la Mariscala aceptó el régio donativo. La casa cedida rentaba mil pesos cada mes, cantidad que la Municipalidad había pagado con entera regularidad.

Después de la ceremonia religiosa fué servido un espléndido almuerzo de ochenta cubiertos, en el que ocuparon los recién casados los asientos de honor, Maximiliano á la derecha de la nueva esposa y la Emperatriz á la izquierda del Mariscal y á la derecha del Ministro Danó. Maximiliano, poniéndose en pié, dijo el siguiente brindis: «Bebamos á la salud de nuestro querido Mariscal y de la Sra. Bazaine. ¡Que Dios bendiga esa union!»

Media hora antes, en la misma capilla, habían apadrinado los Emperadores el bautizo de la niña Herran y Almonte, poniéndole el agua el Sr. Arzobispo Labastida.

A pesar de los reveses sufridos, de las diferencias nacidas de la política de Maximiliano y de las intrigas palaciegas; no obstante los trastornos ocurridos por las dificultades entre el ejército austro-belga y el mexicano, á causa de los elementos heterogéneos que estaban en contacto, quiso Maximiliano sostener aun la concordia con el Mariscal Bazaine, pues consideró muy valioso el concurso que le prestara dándole la fuerza que necesitaba; quiso manifestarle su adhesión con motivo del matrimonio con la Srita. de la Peña, en cuya familia se contaba un Presidente, el Sr. Pedraza, y una dama de honor de la Emperatriz Iturbide.

Acababan de pasar las fiestas con que fué celebrado el matrimonio de Bazaine, cuando recibió Maximiliano una noticia que le causó la más viva satisfacción; el Mi-

1 Cuando los republicanos triunfaron pasó á la Nación la casa cedida á la Mariscala, y ésta se quedó sin los cien mil pesos, según era de esperarse.

2 En la Sala del Consejo dirigió el Intendente una alocución á los desposados y al referirse á la novia le dijo entre otros conceptos: «Vais á ocupar en nuestra bella Francia, la posición más elevada que pueda alcanzar una mujer, á no ser que sea hija ó esposa de reyes. Sentid por ello un justo orgullo; pero no contempleis esa elevacion sino para proporcionar el afecto que debéis al hombre que os toma por compañera de toda su vida. Amad á vuestra nueva patria, que es el país de las expansiones generosas; amad á nuestro grande Emperador, sin olvidar á México ni á vuestros graciosos soberanos que han venido á regenerarlo; amad al Sr. Mariscal Bazaine, como le amamos todos, pero con más ternura. Este sentimiento, justificado por el amor al deber, haré vuestra dicha por lo cual os presento mis felicitaciones y mis votos más sinceros.»

nistro de Hacienda M. Fould anunciaba al comandante en jefe del ejército francés, que estaba suscrito todo el segundo empréstito mexicano, único recurso con que contaba el nuevo gobierno para salvar las dificultades del momento, aunque fuese á expensas del porvenir. En esa operación que se pudo llamar popular, tomaron acciones setenta mil personas; pero el negocio debió haber fracasado á causa de la toma de Richmond, de la rendicion del general unionista Lee y del asesinato del Presidente Lincoln. El gobierno francés quiso que este nuevo empréstito fuese gastado con economía, asegurando «que esfuerzos de la naturaleza de los que acababan de hacerse, no se podían renovar durante mucho tiempo.» La noticia del empréstito causó en la corte imperial la más viva alegría, creyéndose allanadas las dificultades que amenazaban la existencia del Imperio.

El 29 de Junio dirigió Maximiliano una exposición al Mariscal Bazaine, quejándose de que recibía noticias tan alarmantes como dignas de crédito, por las cuales se venía en conocimiento de que era necesario proveer á la seguridad de la importante plaza de Guanajuato, así como á la de Guadalajara también amenazada. Morelia estaba rodeada de enemigos; Acapulco se hallaba en poder de los republicanos y á causa de su excelente posición permitía que por allí recibieran armas y hombres; Oaxaca quedaba casi desguarnecida; San Luis Potosí en peligro de ser tomada; todo lo cual hacía calificar á Maximiliano de malísima la posición militar del Imperio, peor que la que guardara en el pasado Otoño.

Decíale á Bazaine que se había perdido un tiempo precioso, arruinado el tesoro público y matado la confianza, debido todo á que en Paris se había hecho creer que la guerra estaba gloriosamente terminada, y que numerosos territorios, más grandes que el de la Francia, se encontraban tranquilos y pacíficos, y que en virtud de tales informes fué llamada á Francia gran cantidad de tropas, queriendo atraer con esto la opinion y se dejó aquí un número insuficiente de soldados. Se quejaba también Maximiliano, del enorme gasto que erogaban las malas tropas auxiliares; de manera que México pagaba además de las tropas francesas, hordas de indígenas que ningún bien le hacían, y en cambio de los inmensos sacrificios pecuniarios, se veían amenazadas las principales ciudades del país y los centros de riqueza por guerrillas de bandidos que aprovechaban audazmente, con notable talento militar, los grandes defectos de la posición de los imperialistas.

La insuficiencia de las tropas y las sumas inauditas que devoraba aquella lenta y desastrosa guerra, eran asuntos en que se debía fijar la atención. Por el momento pedía Maximiliano que se cuidara principalmente de asegurar las grandes ciudades, pues sería la pérdida de Guanajuato una desgracia irreparable y la toma de Morelia un escándalo sin nombre. A propósito de esta ciudad, recordaba Maximiliano que se habían hecho mil promesas á las poblaciones y que al cabo de un año se hallaban en situación más deplorable, en oposición á lo que en boletines tan satisfactorios publicaba en Agosto de 1864 el «Monitor Universal.»

El gobierno del Presidente Juárez luchaba también por su lado, con serias dificultades aunque de distinta naturaleza. Al saberse en Chihuahua oficialmente la



muerte de Mr. Lincoln, fué izado á media asta el pabellón nacional en todos los edificios públicos durante un día y se dispuso que las autoridades, funcionarios y empleados civiles y militares, vistieran luto durante nueve días, como demostración de sentimiento público por aquella pérdida Poco después sabíase en la misma ciudad, que el Congreso de Colombia declaraba al Sr. Juárez benemérito de América. (1)

El 11 de Mayo decretaba en Chihuahua el Sr. Juárez, que eran nulas las disposiciones del Imperio contra las operaciones de redención y desamortización de bienes nacionalizados, hechas con arreglo á la ley ó ajustadas definitivamente por el gobierno, aun cuando adoleciesen de alguna irregularidad; y dictó otras disposiciones que garantizaban á los poseedores de bienes nacionalizados la propiedad que habían adquirido, quedando señaladas las penas á que se hacían acreedores los que los despojaran. Una circular que acompañó al decreto, consignaba los fundamentos de este, expresando que á Maximiliano le faltaba título legítimo para regir los destinos de México y se extendía sobre particularidades del mismo asunto. (2)

Debilitábanse las fuerzas de los republicanos con la pugna que sostenían entre sí algunos de ellos. El general Rosales, que había dejado el gobierno de Sinaloa por disgustos con el general Corona, se pronunció en Mocorito contra el gobernador Rubí, reasumió el mando de Sinaloa y ordenó que se organizaran fuerzas al mando de los coroneles Granados y Miranda, en el Fuerte, en el pueblo de Sinaloa y en todo el Norte del Estado.

Corona, queriendo hacer la campaña de acuerdo con los generales Patoni y A. Carbajal, pasó al Estado de Durango; pero una orden del Presidente Juárez le precisó á volver á Sinaloa. Rubí atacó á Rosales, obligándolo á precipitar su marcha para Alamos, donde este jefe encontró la muerte, batiendo las fuerzas que estaban al mando del imperialista Almada. Por mucho tiempo fueron dominadores de Sinaloa, los jefes Corona, Rubí y Rosales, en tanto que en Durango, Jalisco y Sonora, los franceses é imperialistas apenas tenían enemigos que combatir.

Una de las posiciones siempre amenazantes para el Imperio fué la Huasteca, vasta extensión territorial que comprende fracciones de los Estados de Veracruz, Hidalgo y San Luis Potosí.

Algunos guerrilleros entraron nuevamente en campaña, el mes de Junio, por aquel

1 Decreto de 2 de Mayo de 1865, en honor del Presidente de México, Benito Juárez.

El Congreso de los Estados Unidos de Colombia decreta:

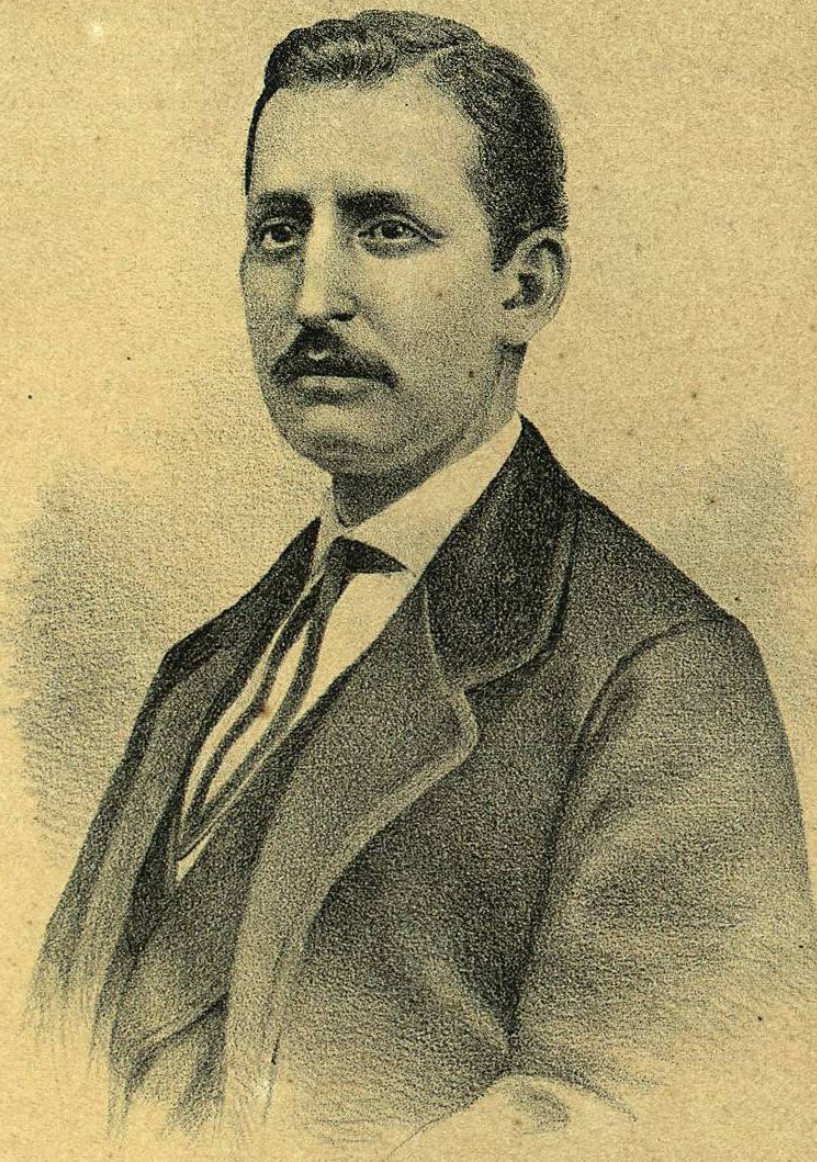
Art. 1º El Congreso de Colombia, en nombre del pueblo que representa, en vista de la abnegación y de la incontrastable perseverancia que el Sr. Benito Juárez, en calidad de Presidente constitucional de los Estados Unidos mexicanos, ha desplegado en la defensa de la independencia y libertad de su Patria, declara que dicho ciudadano ha merecido bien de la América, y como homenaje á tales virtudes y ejemplo á la juventud colombiana, dispone que el retrato de este eminente hombre de Estado sea conservado en la biblioteca nacional con la siguiente inscripción: "Benito Juárez, ciudadano mexicano."

El Congreso de 1865, le tributa, en nombre del pueblo de Colombia, este homenaje por su constancia en defender la libertad é independencia de México.

Art. 2º El Poder Ejecutivo hará llegar á manos del Sr. Juárez, por conducto del Ministro de Colombia residente en Washington, un ejemplar del presente decreto.

Art. 3º En el presupuesto que ha de votarse por el Congreso para el año económico próximo, se incluirá la cantidad suficiente para que el Poder Ejecutivo pueda dar puntual cumplimiento al presente decreto.

Dado en Bogotá, á primero de Mayo de mil ochocientos sesenta y cinco.—El Presidente del Senado de Plenipotenciarios, Victoriano de D. Paredes.—El Presidente de la Cámara de representantes, Santiago Pérez.—El Secre-



*General Don Ramón Corona,*

SEGUNDO EN JEFE DEL EJÉRCITO DE OPERACIONES SOBRE QUERÉTARO.

Después de haber levantado y organizado el Ejército de Occidente, formado con los contingentes de Sinaloa, Jalisco y Colima, avanzó por Michoacán sobre la plaza de Querétaro, defendida por los imperialistas. El General Corona, en combinación con el General Esquivel, toma el mando en el Sur Este de la ciudad sitiada y preside varios combates. Al rendirse Maximiliano se encuentra desde luego con el General Corona, á quien revela que había abdicado ante el Consejo de Gobierno en México. Corona se limita á ofrecer al vencido seguridad personal, en espera de lo que resolviera el General en Jefe.